

París, 26 de julio de 1961

Querido Suárez Picallo:

He tenido un enorme trabajo estos días atrás, a fin de poder dejar las cosas de la revista dispuestas antes de las vacaciones que ahora comienzan y no me apresuré a escribirte porque sé que con fecha 20 de este mes lo hizo ya Maldonado. Conozco los términos de su carta y ello me ahorra prolijas explicaciones. Sólo he de decirte, al margen, que me he informado bien acerca de si había alguna prevención o resquemor con respecto a las pretensiones del movimiento gallego, y tengo la clara impresión de que no y de que cuanto expone Maldonado responde a la realidad. Como habrás visto parece que les pesa no haber admitido a las fuerzas gallegas en el pacto, oportunamente (y por los motivos que sabes), y que ahora las acogerían con agrado. Lo único que no les cabe en la cabeza, pese a haberse-lo repetido hasta la machaconería, es que la Irmandade Galega sea un organismo específicamente político y siguen con la monserga de que su admisión rompería la homogeneidad del famoso comité del pacto, sólo integrado por partidos y sindicatos. La prevención de los socialistas parece haber desaparecido, pero la dichosa homogeneidad sigue siendo para ellos una piedra de tropiezo. No hay que apurarse mucho, y vosotros decidiréis si ha de insistirse no en el ingreso o si lo importante es que fuera o dentro del comité se tengan en cuenta y se respeten las legítimas aspiraciones de los gallegos. Con respecto a la eficacia de la acción que ahora se emprende, Maldonado se me mostró muy optimista. Yo no lo soy tanto en lo que se refiere a lo inmediato -y quiera Dios que me equivoque-, ^{pero} creo que cuando menos el verano pasará sin modificaciones serias. De todos modos os tendré al corriente de lo que verdaderamente importe y, aunque ahora voy a pasar unas semanas en Besancon (mi salud se resiente aun y necesito descansar) tendré una antena alerta. El traslado del gobierno republicano a las afueras de París -que digo a las afueras, a un pueblecillo cercano- dificulta la relación, pues para ir allá hay que hacerlo en coche si no se quiere perder media o una jornada entera en combinaciones de Metro, etc.

Otro asunto. Supongo, aunque no lo sé, que estará formado o en formación el organismo adecuado para que Galicia se incorpore al Movimiento Europeo,

de lo que os hablaba en una de mis últimas cartas. A la última reunión del Consejo Federal Español de dicho Movimiento, presidida por Rodolfo Llopis, asistieron Gorkin, Parera, Pascual Tomás, Irujo, Landaburu, Maldonado, Sans y ~~MI~~ otro catalán cuyo nombre no recuerdo, un sudamericano de paso aquí y Gironella, como secretario. Por primera vez el representante gallego (mi hijo Javier, por tener yo ese día un trabajo ineludible en la imprenta). Gorkin informó del resultado satisfactorio de las visitas que hizo el Sr. Madariaga a diversas personalidades norteamericanas en Washington, y Pascual Tomás lo hizo acerca de los contactos que él y un Sr. Agesta, ~~xxxxxxx~~ de los sindicatos vascos, tuvieron con los dirigentes de los sindicatos norteamericanos y personalidades políticas de los Estados Unidos. La impresión es que este país enfriará gradualmente sus relaciones con la España actual y apoyará a la oposición contra Franco, siempre que ésta se muestre coherente y unida. Hablóse luego -y esto es lo que interesa ahora- de la organización de la Conferencia que se proyecta celebrar en Estrasburgo en noviembre próximo, a la que se invitarán personas del interior y del exterior. La lista de invitados gallegos que había preparado el Comité es la que te envío adjunta. De ella podéis indicar supresiones si procedieren, y, desde luego, indicar con tiempo -lo hay- nuevos nombres. Ahí va también una breve nota sobre lo que quiere ser la Conferencia y proyecto de orden del día. Todo ello está aún sujeto a retoques. Se me ocurre que si se decidiera a asistir nuestro ministro Sr. Canabal sería un gran golpe y haría un efecto considerable. Yo no puedo asistir por la razones que voy a exponerte luego con carácter general, pero gestionaría del gobierno que le permitiese a mi hijo acompañarle y asistirle, y antes de partir le prepararíamos aquí en París lo que fuere menester para que hiciese un airoso papel. Tenéis tiempo para considerarlo y convencer al ministro de la conveniencia del viaje y persuadirlo a que lo haga. Al propio tiempo establecería nuevo contacto con sus colegas de Boulogne-Billancourt (80 mil habitantes poco más o menos), sede actual modestísima del gobierno, lo cual nunca está de más. Pensad en ello.

-Te hablaba en una de mis cartas de un cambio esencial en mis condiciones de vida y trabajo. El Congreso por la Libertad de la Cultura, ~~que~~ en cuyo servicio de publicidad ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ venía ocupándome, me ha contratado para un trabajo fijo en la casa, desde que la revista se hizo ~~xxxx~~ mensual. Me da un buen sueldo, por media jornada de labor, salvo una semana en que tengo que ir mañana y tarde, y me paga aparte algunas traducciones ~~xx~~ y notas bibliográficas, etc., de manera que vengo a cobrar mensualmente

alrededor de ciento cuarenta mil francos -ligeros, claro. Lo suficiente para vivir con decoro. Además es compatible con la Agencia de Prensa, que sigue a cargo del hijo del Sr. Sánchez Guerra, quien facilita mi tarea viniendo él a mi casa para trazar el programa de cada semana, pues también vive fuera de París y yo no tendría tiempo para ir a verle, mientras que él viene diariamente a París en su coche. En cambio he tenido que reducir al mínimo mis trabajos en la Editorial Larousse, para la que no hago sino pequeñas monografías de cuando en cuando, a fin de tener un pie en la casa y de que me sigan considerando como colaborador. Pero no se puede abarcar tanto. Así es que tengo que confesar que estoy actualmente muy sujeto por mi principal ocupación (la del Congreso), que constituye la base de mi vida en las condiciones especiales en que vivimos los refugiados políticos. Me veo y me deseo para poder atender a todo y he renunciado sistemáticamente a una serie de cargos políticos que me ofrecían y para alguno de los cuales ~~me eligieron~~ eligieron -y renuncié rotundamente- porque mi estado de salud y mi edad, cercana a los setenta años, no me permiten ese exceso de labor. Y si en estos momentos hubiese aquí persona adecuada para llevar la representación gallega, creeme que os aconsejaría reemplazarme, porque mi actividad está ahora muy limitada por mi nuevo sistema de trabajo en lugar y a horas fijas que no puedo abandonar ~~ni en caso~~ a no ser en caso excepcionalísimo. Con la buena voluntad que me anima y con la ayuda de mi hijo (a quien por cierto no veo desde hace casi un mes, pues anda de vacaciones por no sé dónde) haré lo que pueda para que en ningún caso Galicia esté huérfana en París, pero es mi deber advertiros los recientes compromisos que las necesidades de la vida de refugiado me forzaron a aceptar y que entrañan una sujeción y unos deberes de los que hasta ahora había estado libre. Y dada la concurrencia que hay para estos cargos o puestos, más bien hay que felicitarse que lamentarlo.

-Suongo habrás recibido los recortes de periódicos referentes a la excursión francesa a Galicia. M. Lignieres, que está ahora en Córcega, me escribió encantado. Te enviaré su carta-informe. Me refiere todo lo que yo sabía ya por las gentes de allá, pero me expresa su gratitud y sobre todo -y esto es lo que interesa- su aprecio de la calidad diferencial de Galicia, aspecto sobre el que yo insistí tanto con él y con los otros excursionistas. Sigue pensando en traer Follas Novas a Francia. Tiempo hay para hablar de ello.

- Está aquí estos días mi hija Amparo, que te saluda afectuosamente.

Vive y trabaja en Ginebra, como sabes, pero tiene su casa en París y vino a arreglarla y a no sé qué historia de papeles de residencia. Por cierto que la calle no puede ser más canxebre. Figúrate: calle del Raposo (rue du Renard, nº 9), en la casa histórica en que se ocultó Ravallac, el asesino de Enrique IV, muy fea por fuera, pero que los obreros españoles le arreglaron y acondicionaron muy bien en el interior. Cerca del Palais de Ville o Palacio Municipal, como diríamos en La Coruña. Hoy la tendré a cenar conmigo y mañana o pasado se volverá a Ginebra, donde tuvo un reciente buen éxito como directora de escena, en el Teatro de la Cour~~t~~ Sain-Pierre, con la representación de "El sí de las niñas" de Moratín. Se encuentra muy bien allá, donde la consideran mucho; pero París es París y, si puede, terminará por "radicarse" aquí, donde tiene su sede oficial.

Los de Galaxia no me enviaron más que el primer tomo del Diccionario de Don Eladio. Aunque no me manden las otras publicaciones, el Diccionario me interesa de modo muy especial. Os ruego que insistáis en que me envíen los tomos publicados que creo son por lo menos otros dos. No lo olvidéis.

Y no creo dejarme de momento nada importante en la cinta de la máquina. El buen general Herrera sigue haciendo cuanto puede. A sus 82 años no está mal de actividad y humor. El asalto a la embajada española de París tuvo su importancia, pese al tono negligente con que lo comentan los xxix periódicos "de allá". Aquí "Le Monde", que es el reputado como más serio y objetivo, reconoce que tomaron parte en la manifestación hostil más de quinientas personas, que rompieron los vidrios, colocaron una serie de banderas y carteles en la fachada y una cabeza de Franco en lo alto de la verja. La policía -adrede, y ello es significativo- llegó tarde, muy tarde. Lo suficiente para que se obtuviesen bastantes fotografías, una de las cuales, con la cabeza en cuestión y los carteles anda ~~por ahí~~ en la cubierta de unas cajas de cerillas que por lo visto se venden por ahí y de las que mi hija me trajo una de Ginebra. No está mal, como señal, como símbolo y llamada de atención, pero hay que ir a algo más práctico y positivo. Todo se andará, espero.

Hora es de terminar. Y lo hago sin más ambages, con un cordial saludo para todos esos amigos y hermanos y especial para ti de tu viejo amigo

